



Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y
Humanidades
ISSN: 0188-9834
noesis@uacj.mx
Instituto de Ciencias Sociales y Administración
México

Aguirre Quiñónez, Luis Alfonso
Visiones de la esperanza: recuperación de espacios públicos y generación de actividades
comunitarias en Ciudad Juárez
Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, vol. 23, núm. 46, julio-diciembre, 2014, pp. 58-
79
Instituto de Ciencias Sociales y Administración
Ciudad Juárez, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85930565003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

RESUMEN

A través de la descripción, interpretación e imágenes de dos situaciones de la vida fronteriza, se patentiza el anhelo de la población juarense por encontrar modos de interacción social que lleven a una mejora en la calidad de vida en los diversos escenarios de las relaciones humanas. Por una parte, el ensayo recupera la experiencia de un evento cívico, el desfile del 16 de septiembre, mostrando expresiones de esperanza de la población juarense al sentirse parte del festejo en el hecho de “ganar la calle” y apropiarse del espacio público por autonomía en Ciudad Juárez: la Plaza Principal. Por otro lado, se muestra cómo el esfuerzo de un grupo de vecinos (básicamente promovido y compuesto por mujeres) integra afectiva y socialmente a habitantes de Ribera del Bravo a través de actividades tendientes a la superación individual y a la mejoría colectiva. El evento conmemorativo en el centro de la ciudad y la acción conjunta en Ribera son muestras del anhelo de las personas de creer que la vida en esta frontera es posible de otro modo diferente al de la desconfianza y el miedo.

Palabras clave: espacio social urbano, construcción de comunidad, población juarense.

ABSTRACT

In this paper, I present a description, interpretation and a series of photographs of two different social life situations experienced by a group of people in Ciudad Juárez. My main objective is to show how local people construct their sense of feeling in their effort to recover a better quality of life in this border city. On one hand, I offer a recreation of the Independence Day parade. In this context, people enjoy the civic celebration, mainly by walking the main street with a sense of freedom by “recovering” the streets and ending their walk in the main plaza, which is the main symbolic space in the City. On the other hand, the situation is concern with the struggle enacted by a group of women in order to promote the social participation in Ribera del Bravo. They are trying to improve both, individual and social life through of collective work and community activities. I discuss that both, the civic parade and the women’s social action in Ribera show signs of hope for people in Juárez. They have a strong wish of believe in an alternative way of life, different from the one based on distrust and fear.

Key words: urban space, community construction, Ciudad Juárez, everyday life.

Visiones de la esperanza: recuperación de espacios públicos y generación de actividades comunitarias en Ciudad Juárez

**Visions of Hope: reclaiming public spaces
and generation of community activities
in Ciudad Juárez**

Luis Alfonso Aguirre Quiñónez¹

¹ Nacionalidad: Mexicana. Grado: Maestro en Filosofía (UV). Especialización: Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales. Adscripción: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Correo electrónico: alfonsocable@gmail.com.

Introducción

Desde hace décadas y desde diversas perspectivas, el espacio urbano moderno, la ciudad, ha dejado de estudiarse solo como dimensión física o territorial. Su carácter de construcción social y simbólica ha sido resaltado en diversas obras de gran influencia en los estudios humanísticos y sociales (Lefebvre, 1978, 1994; De Certeau, 1999; Lynch, 2006). El presente ensayo (recuperando -y apoyándose en- algunas imágenes fotográficas) trata de establecer una serie de relaciones entre los espacios citadinos de una de las más importantes metrópolis de México y las diversas maneras en que sus habitantes los perciben, los viven y valoran. Interesa también caracterizar el espacio social urbano como marco contextual de las interacciones humanas que se desea resaltar (los eventos que aquí llamamos “pequeñas utopías en curso”) como afirmaciones de la capacidad de agencia de los juarenses, ejercida al vivir subjetivamente la frontera y en el contexto de una sociedad multicultural.

Aunado a lo dicho de modo general sobre las ciudades, las zonas fronterizas entre dos países representan también zonas de encuentro y de contacto (Pratt, 1997). Son además un espacio sociocultural de excepción en el que se desarrollan relaciones humanas de gran complejidad, las cuales generan matrices de interacción cultural diferenciadas (Lasso, 2005). La composición multicultural de las poblaciones fronterizas del norte de México es una de las consecuencias del hecho de que varias de las ciudades mexicanas colindantes con EE.UU. tengan en la migración el referente central de sus fenómenos demográficos. Los constantes flujos humanos que arriban a la frontera en busca de mejores condiciones de vida, ya sea para establecerse en ella o para cruzar la línea divisoria, generan en su interacción con la población arraigada una vida social de gran complejidad, animada por un *continuum* de fenómenos identitarios en el que se mezclan asimilaciones y resistencias culturales (Chávez, 1990).

Durante prácticamente todo el siglo XX y lo que va del XXI, las representaciones sociales y los imaginarios colectivos relativos a Ciu-

dad Juárez han estado marcados por visiones polarizantes¹ que han suscitado controversias y polémicas aun entre sus mismos habitantes. Se le reconoce un extraordinario valor como centro de desarrollo económico para el estado e incluso para el país, especialmente soportado por el carácter industrial que desde los años 60 ha implementado en la ciudad el modelo maquilador. Pero ciertamente la urbe fronteriza ha sido objeto también de la propensión a destacar los aspectos negativos que se presentan en las grandes ciudades, especialmente si se trata de “vender” imágenes de escándalo y morbo. Epítetos como “la ciudad más perversa de América” fueron endilgados a Cd. Juárez en fechas tan tempranas como 1915, creándose la famosa leyenda negra sobre su estereotipo de “ciudad perdida” (González, 2009:148-149). Un testimonio de un inmigrante veracruzano ya arraigado en Juárez, a quien, junto con su esposa, la ciudad recibió con los brazos abiertos en 1955, es indicativo en este sentido. Dice Rafael Mendoza: “En la *Alarma*² le tiraban mucho a Ciudad Juárez”, complementando con el comentario de que “por todas partes del país ya se oían cosas de aquí” (Entrevista con Don Rafael, septiembre 2011). Sin embargo, en tanto zona fronteriza de gran atracción, la ciudad siguió creciendo demográfica y económicamente durante las siguientes décadas del siglo XX. De tal manera que en los inicios del XXI, “dentro del estado [de Chihuahua], Juárez es el único municipio que reporta una fuerte capacidad para atraer flujos migratorios originados en otros estados del país” (Loera, 2003:367).

Al menos desde las dos últimas décadas (1990-2010), la composición demográfica y cultural de esta frontera se ha diversificado significativamente. A los asentamientos tradicionales de inmigrantes procedentes del propio estado de Chihuahua y de la región norte (principalmente de las entidades de Durango, Coahuila y Zacatecas) se vinieron a sumar importantes flujos migratorios del sur del país.

1 Una de las caracterizaciones académicas más famosas sobre Ciudad Juárez es la que la señala como “laboratorio social del futuro” (Bowden, 1998), en la que dentro del escenario de la Globalización, se prevén resultados ambiguos para el futuro de Juárez.

2 Publicación periódica semanal de circulación nacional editada en el D.F. Se especializaba en la nota roja y se caracterizaba por su amarillismo.

El caso más destacado, por constituir un verdadero éxodo fue el del estado de Veracruz, desde el cual se estima llegó el 30% de la población migrante a Ciudad Juárez en el periodo 1990-2005 (Martínez y Arellano, 2010). También se integraron a la vida fronteriza personas procedentes de Oaxaca, Chiapas y Tabasco. Aunque en número menor a los migrantes veracruzanos, muchos de estos oriundos del sur y sureste mexicano se arraigaron en la ciudad, con lo que el mosaico multicultural fronterizo vino a adquirir nuevas tonalidades, olores y sabores. Cada una de estas migraciones puede reclamar sus propias peculiaridades socioculturales, sus circunstancias de asentamiento, aportes y construcciones identitarias en el hábitat de llegada, pues es este mosaico de regionalismos el que caracteriza la vida cotidiana de nuestra frontera.

En oposición a las tesis que afirman la desterritorialización de la cultura (Kearney) y la hibridación cultural (García Canclini), otras propuestas (véase Giménez, 2008) plantean que en las zonas fronterizas se presenta el fenómeno de multiterritorialidad cultural, en el cual se da la convergencia de personas y grupos con diversas matrices culturales y en donde además “las franjas fronterizas, lejos de ser el lugar de la desmemoria y del olvido, es el lugar de la reactivación permanente de las memorias fuertes y de la lucha contra el olvido de los orígenes” (Giménez, 2008:7).

Es así como se han ido conformando la demografía y la historia sociocultural de la región geográfica y económica Paso del Norte; en medio de las vicisitudes que la inmensa mayoría de sus habitantes tiene que afrontar en la lucha diaria por el sustento; entre climas extremos a soportar la mayor parte del año; viviendo un crecimiento anárquico en una mancha urbana que se extiende sin integrar espacios propicios para la interacción armónica de las colonias ni para la vida comunitaria de los vecinos. Con miles de personas que observan cómo sus fraccionamientos se van quedando solos ante el abandono y vandalización de las casas. Parece que llegó el momento de ubicarnos en el aquí y el ahora juarense y tomar conciencia, también, de que estamos en una ciudad en la que se presumía poder cambiarse de un trabajo a

otro con la mayor facilidad y que en 2010 alcanzó una de las tasas de desempleo más altas de los últimos tiempos.

Y a pesar de la adversidad “acumulada”, la ciudadanía juarense mantiene su fe en la frontera como espacio de oportunidad y progreso. Ante tanta necesidad en una urbe que produce tanta riqueza, con miles de personas sin un lugar propio donde vivir y con miles de casas sin habitantes (abandonadas y destruidas), aun así se pueden aprender lecciones de la tenacidad humana en la vida cotidiana juarense. Se debe admirar cómo en tiempos difíciles, la esperanza aflora en actos espontáneos que muestran la voluntad de mejoría individual y colectiva. Aunque quizás para miradas muy cuantificantes y tecnócratas, tales actos parezcan indignos del análisis científico y carente de justificación “teórico-metodológica”. Lo que yo encuentro -en común- de valioso en los eventos a relatar, es la espontaneidad de la gente ordinaria para construirlos como actos de esperanza y resistencia, como si se tratara de pequeñas utopías en curso, viables para conseguir algo de mayor alcance y trascendencia.

Disfrutar un desfile, ganar la calle, volver a la plaza

Esta primera parte de la exposición pretende ser más un testimonio etnográfico que un artículo de investigación. Se inspira en la observación participante de un evento que, sin ser disruptivo (en el sentido que le da a este término Rossana Reguillo), sí tomó la dimensión de acontecimiento para los miles de participantes y asistentes involucrados. Se trata del desfile conmemorativo del 16 de septiembre llevado a cabo en Ciudad Juárez, en su edición del año 2011.

Desde temprana hora, a lo largo de las aceras norte y sur de la emblemática avenida Triunfo de la República-16 de septiembre, una de las *sendas* (Lynch, 2006) más amplias y transitadas de Ciudad Juárez, se apuestan miles de juarenses oriundos y adoptivos con el propósito de “ganar” un buen sitio para ver el desfile. Muchos de ellos, conformando contingentes familiares, de amigos o vecinos, “apartan” espacios con pequeñas bancas o sillas traídas desde los hogares. Los juarenses parecen estar ávidos de actos comunitarios, sobre todo des-

pués de que la noche anterior, en el Grito del 15 de Septiembre, la fiesta cívica estuvo a punto de aguarse a causa de una pertinaz lluvia. Mala suerte para una zona árida y desértica. Para una ciudad en la que llueve -cuando más- algunas diez veces al año, y que precisamente en este día que la gente se animó a salir de sus *guetos* y *búnkers* para tratar de construir comunidad, llega una lluvia tal vez necesaria, pero no propicia para la ocasión. Afortunadamente, los miles de asistentes a dicho evento pudieron disfrutar de los artistas que contrató el Municipio y lanzar vivas a los héroes que nos dieron patria y libertad. Todo ello siguiendo la proclama emuladora encabezada por el alcalde Murguía, el siempre enjundioso y populachero “Teto”.

Quizá también la expectativa, el entusiasmo y la inquieta espera de los ciudadanos tengan como causa el fervor patrio y la sed de festejo contenidos desde septiembre de 2010. Justo cuando se cumplía el bicentenario de la Independencia de México, Ciudad Juárez tuvo la “celebración” del Grito más triste y vergonzante de su historia. Todo el expediente se solventó con un remedo de ceremonia encabezada por un gris y pusilánime Reyes Ferriz y una ciudadanía reprimida a la que se conminó a no salir de casa y a “disfrutar” de los festejos que se realizaban en el D.F., a través de la televisión.

Pero ahora, 16 de septiembre de 2011, apenas pocos minutos después de las 10 de la mañana, la algarabía se desata entre los espectadores al ver aproximarse a los primeros contingentes. Todo parece cuestión de hermenéutica, de interpretación y simbolismo: ante una ciudad en estado de sitio, involucrada en una guerra desde el año 2008 y en donde a la mujer se le ve antes como víctima que como ciudadana, el desfile inicia con un escuadrón de mujeres del ejército mexicano portando el pendón nacional. También se debe tomar en cuenta que la fecha del 16 es por antonomasia la de las fuerzas armadas. Representa en el calendario cívico nacional el día consagrado a lo militar y en especial al Ejército. Aparecen a continuación escuadrones correspondientes a diversas corporaciones relacionadas con la seguridad nacional y el orden público: soldados a bordo de tanquetas, escuadrones de asalto con uniforme de camuflaje, milicia de infantería (hasta aquí, ovaciones, aunque indecisas, contenidas); a continuación, elementos de

la policía federal encubiertos con pasamontañas (murmillos de desaprobación, apenas esbozos), policías municipales (de nuevo división de pareceres, algunos gritos de apoyo, aplausos). Los bomberos, como siempre, son cosa aparte: siguen gozando de la confianza popular y son los más vitoreados por adultos y niños.

Conforme avanza la mañana, se sienten los resabios de la lluvia del día anterior: un clima de humedad evaporada por las ya no tan altas temperaturas del saliente verano de 2011. Hasta en eso fue un día especial ese 16 de septiembre. Quizá un regalo evocativo para las miles de personas que emigraron de latitudes tropicales (donde -según su propio *dictum*- “se suda húmedo”) y que ahora son ciudadanos fronterizos. El público va entrando en calor y sigue disfrutando del espectáculo. Decenas de autoridades y alumnos de instituciones educativas van desfilando rumbo al poniente de la ciudad, hacia el centro histórico. Las emblemáticas de la educación superior en la frontera, la UACJ, el Tec de Juárez; las de educación media superior, tales como los Colegios de Bachilleres, y así hasta las más representativas de las secundarias y primarias existentes en la ciudad.

No faltaron los gustados y tradicionales carros alegóricos, por supuesto conteniendo alusiones a la fecha patria: representaciones del cura Hidalgo y la campana de Dolores, de Allende, de Bravo. Después aparecieron los charros y las escaramuzas, ejecutando sobre sus monturas suertes propias del deporte de la charrería, acompañándolos en su recorrido grupos de mariachis y cantantes de música vernácula. Cerraron el desfile los participantes que más estruendo causan y que son la delicia de los niños y adolescentes: los motociclistas de diversos clubes realizando peripecias sobre sus llamados caballos de acero, rezumbando y “reparando” sus poderosas Harley Davidson.

Con el paso de los últimos participantes, los jóvenes encargados de delimitar el espacio por donde transcurriría el desfile se fueron retirando. Fue entonces cuando, de un modo de lo más espontáneo y natural, quienes hasta ese momento fuimos solo observadores nos convertimos en protagonistas al seguir a los contingentes en su marcha hacia el centro de la ciudad. Las personas que se habían apostado en los extremos laterales de la avenida empezaron a llenar la calle, convirtiéndose en

improvisados desfilantes que entusiastas agitaban banderas mexicanas y gritaban frases como “¡Viva México!” o “¡Arriba Juárez!” . Lo que más me impactó de esta actitud colectiva (acto social en Mead [1971]; acción conjunta en Blumer [1982] fue que a pesar de la espontaneidad de su acción, la gente involucrada pareció *sentir* que se trataba de una decisión común. El invadir el espacio antes prohibido³ se presentaba como efecto de un acuerdo concertado con anterioridad y que ahora se activaba simultáneamente en hombres, mujeres y niños. Esa fue la impresión que yo mismo percibí al mirar el juego de miradas que se prolongó por varios segundos entre quienes ahí estuvimos. Pareció tratarse de una sensación generalizada de “ganar la calle” (Foto 1), de la apropiación de un espacio que se sabe público, pero que minutos antes nos parecía ajeno.

En lo que en el interaccionismo simbólico se conoce como “definición de la situación” (Blumer, 1982; Goffman, 1981), ante la clásica pregunta goffmiana “*what's going on*”, el acuerdo tácito entre las personas pareció ser, según la actitud asumida, la de seguir con esa acción colectiva hasta llegar a donde paraba el desfile. Sin embargo, más que de inercia, se puede hablar de “ganas” de apropiación del amplio espacio destinado a los autos, pues cientos de personas no siguieron el trayecto del cortejo oficial hacia el centro, sino que su desplazamiento “por media calle” lo realizaron en sentido opuesto, hacia el oriente de la Avenida 16. El capricho popular tuvo que ser tolerado por las autoridades por más de una hora después de concluido el desfile.

A la altura de la calle Ramón Corona, me detuve para tomar algunas fotografías tanto de la gente que permanecía en los costados

3 Reconociendo que acciones como las que *interpreté* en calidad de observador-actor de estos eventos pudieron haberse dado en otras ceremonias cívicas similares, debo decir que efectivamente se trata de *apreciaciones subjetivas* ante un momento y un ambiente sociocultural de gran tensión que se prolongaba ya por más de tres años. En tal contexto, generado por las diversas formas de violencia que padecía la población, el reclamo por salir al espacio público y disfrutarlo en condiciones seguras era una constante en la expresión de los fronterizos. En ese sentido juego con la frase “el espacio antes *prohibido*” para referirme a las calles: tres años invadidas por la delincuencia y horas antes del desfile por los automóviles. Por supuesto, mis observaciones no comportan ninguna necesidad lógica.

como de los que continuaban el disfrute de caminar libremente por donde de continuo –en un día normal- está prohibido a los transeúntes. Algunas personas se dieron cuenta de mi intención y *como si se tratara de un acto de afirmación*, posaron con orgullo sus atuendos nacionales, pero sobre todo *su estar en la calle* (Foto 2). Yo *interpreté* este posicionamiento de dichas personas como representativo de una liberación de la población juarense; *sentí* que expresaban con el simbolismo de sus cuerpos el hartazgo ante el encierro y el miedo contenido por meses, por años. Manifestaban, en fin, el deseo de vivir plenamente su ciudad.⁴

El colofón del acto conmemorativo del Día de la Independencia resultó acorde a la expectativa optimista generada por “la toma de la calle” descrita arriba. Una vez en la Plaza de Armas, mejor conocida entre los juarenses como Plaza Principal, me di a la tarea de realizar un ejercicio indagatorio⁵ aprovechando la multitud que se habían concentrado en el lugar después del desfile. Durante el acto investigativo, quedé de nuevo sorprendido por la actitud expresiva que de modo generalizado mostraron las personas abordadas. Una vez rota su resistencia a participar y superada la desconfianza inicial, la gente se desbordaba en su expresión verbal, parecía ávida de decir, de opinar, de pronunciarse. Se trataba de un ejercicio interrogatorio muy simple, solo dos preguntas en relación con el Fraccionamiento Riberas del Bravo: si habían oído hablar del lugar y qué percepción tenían de él. Entre las respuestas *in extenso* que manifestaron no pocos de los encuestados, la más significativa fue la de una mujer madura a quien acompañaban sus hijas: “Sí, sí he oído, está todo desolado ya. Lo bueno es que se vea gente, porque está canijo. Mire como aquí orita... nosotros. Ya volvimos al Juárez de antes. Cuando menos ora. Ojalá que Juárez vuelva a ser el mismo de antes”. (Fragmento de la respuesta. Subrayado mío).

4 Henri Lefebvre (1974, 1978) pretende que la ciudad, en cuanto espacio, sea un *entorno seguro* que favorezca el progreso personal, la cohesión social y la identidad cultural.

5 Ejercicio indagatorio relativo a cuestiones ajenas al evento cívico aquí relatado. Se describe porque finalmente resultó significativo por la forma en que la gente participó y los comentarios espontáneos sobre su “sentir” el ambiente ese día.

Estos breves pasajes de un acontecimiento cívico, que en mi narrativa vivencial están cargados de un alto contenido simbólico por el contexto y el momento de la vida juarense en que tuvieron lugar, muestran cómo las personas que habitamos esta gran urbe deseamos encontrarnos y convivir de manera armónica en espacios públicos. En esos mismos que se nos negaron durante meses como lugares seguros, y que poco a poco, aunque sea iniciando con eventos simbólicos como los del 16 de septiembre de 2011, volverán a ser de las y los juarense.

Foto 1



Foto 2



Construir comunidad compartiendo saberes y afectos

A diferencia del evento en el centro de la ciudad, la narrativa siguiente da cuenta de un *proceso* social desarrollado en Riberas del Bravo, fraccionamiento ubicado al sur-oriente de Ciudad Juárez, entre enero y marzo de 2012. La intención de exponerlo e interpretarlo es la de resaltar el valor que un grupo de seres humanos (en su mayoría mujeres) otorga a las actividades comunitarias como una forma de contrarrestar el ambiente de desánimo y abandono que prevalece en el fraccionamiento.

Antes de hablar de la actividad comunitaria específica que quiero compartir para la reflexión sobre su posible valor sociológico, me parece importante describir, aunque sea de manera sucinta, el panorama físico y social que percibí en el Fraccionamiento durante algunos meses de investigación sobre la vida cotidiana de sus habitantes.

Lo primero a destacar es la sensación de discontinuidad territorial y social que el populoso conjunto habitacional parece tener respecto al resto de la Ciudad. Sobre el kilómetro 17 de la carretera Juárez-Porvenir, poco después de salir del poblado de Zaragoza y precedidos de extensos sembradíos (en su mayoría de algodón, que otrora fuera llamado el “oro blanco” de la región del Valle de Juárez), se construyeron una serie de lotes habitacionales en el espacio comprendido entre el lado norte de la carretera mencionada y el borde ribereño de la frontera con EE.UU. Las nueve etapas que finalmente integraron el fraccionamiento Riberas del Bravo quedaron atravesadas por acequias, terrenos ejidales, sembradíos, diques con descargas de aguas negras y terrenos baldíos.

Según investigadores de la UACJ, esta fragmentación no propicia un sentido de unidad urbana para la integración identitaria de los habitantes con su espacio vital. En lugar de ello, se construyen “retazos” de ciudad (Maycotte y Fierro, 2007) que no favorecen la socialización ni la apropiación comunitaria de los espacios. En este sentido, Riberas

del Bravo es proyectada y considerada en documentos “fundacionales” (Plan Maestro de Desarrollo Urbano, 2002) como una Miniciudad, teniendo en cuenta que en su momento de mayor concentración demográfica alcanzó una población superior a los cuarenta mil habitantes. Esta cifra se aproxima a la cantidad de habitantes de ciudades del estado de Chihuahua que se ubican en el rango de localidades medianas, tales como Jiménez o Camargo.

Pero quizás el rasgo más característico de Riberas, y por el que este asentamiento es famoso en Ciudad Juárez, es la gran cantidad de casas abandonadas⁶ –y muchas de ellas además destruidas y saqueadas– que se pueden observar ya desde la misma carretera que conduce al fraccionamiento. Esta marca distintiva del conjunto habitacional es una de las causas por las que se le considera como una zona de alto riesgo y que da a sus calles un aspecto de abandono, inseguridad y desolación. Son constantes los robos a los domicilios a plena luz del día, lo mismo que los asaltos a transeúntes y a mujeres obreras al bajarse de las rutas para dirigirse a sus hogares. Otros factores de gran incidencia en la peligrosidad del sector son el alcoholismo, la drogadicción y la delincuencia juvenil. En este sentido, se ha encontrado una relación directa entre la cantidad de adolescentes y jóvenes infractores y la falta de preparatorias en aquella zona (entrevista con Luis Cervera, noviembre de 2011).

Es lamentable que la gran mayoría de los habitantes del sector, quienes viven del esfuerzo de su trabajo en la industria maquiladora, con jornales que apenas alcanzan para ir pagando la modesta vivienda y que llevan una existencia precaria basada en una economía de subsistencia, tengan como preocupación constante e inmediata el cuidado de su vida, la integridad de su familia o la de proteger sus escasos bienes. Estos y otros aspectos negativos que se detectan en Riberas del Bravo intentan ser superados en un proceso social que oscila entre el deterioro de los espacios y el deseo de la comunidad de permanecer en

6 Hasta marzo de 2011, Infonavit reconocía un total de “algunas dos mil” casas abandonadas de las 12 900 asignadas por la institución en las nueve etapas de Riberas del Bravo (Norte, 3 de marzo de 2011)

Riberas y construir un tejido social fuerte que les permita resolver sus propias necesidades.

Como en muchos de los sectores de la ciudad, en Riberas se presenta una composición demográfica muy plural respecto a la procedencia de los vecinos. Poco más de la mitad de sus habitantes (52%) no es originario de Ciudad Juárez (Estudio Socioeconómico Riberas del Bravo, 2009). De hecho, la población oriunda de la frontera se mantiene como invisible en muchas de las manifestaciones de la vida sociocultural del fraccionamiento frente a la notoriedad de los grupos regionales de inmigrantes que componen la población alóctona. Destacan los grupos de personas procedentes de Veracruz, Durango, Coahuila y Zacatecas, a los que se han venido sumando gente proveniente de Chiapas y Oaxaca.

Esta realidad multi regional característica de la frontera da lugar a un sistema de clasificación regional altamente desarrollado (Vila, 2000), sobre el cual los sujetos construyen las pautas socioculturales⁷ con que dan sentido a sus actitudes y comportamientos, tanto ante sus grupos de adscripción como ante los “otros”. Aunque “en la frontera se hace un uso extensivo de las categorías sociales e interacciones” (Vila, 2000:21) para posicionarse individual y socialmente, el trabajo etnográfico en Riberas me llevó a observar que en la mayoría de las interacciones, los vecinos procuran llevar un modelo de convivencia social basado en la articulación de las diferencias (Giménez, 2000).

Ese es el caso de un amplio agregado social, un grupo que se resiste a privilegiar lo distinto de las procedencias y costumbres de las personas por encima de su calidad de seres humanos que comparten un espacio vital. Su tendencia a organizarse en un comité de vecinos es una muestra de que han comprendido que el *lugar* (de Certeau, 1999) en que viven es un espacio socialmente construido que a su vez dialécticamente los constituye como sujetos y que forma parte de su

7 Si bien se constata que “Una de las características de los inmigrantes es afirmar con insistencia su identidad cultural de origen” (Bengoa, 2000), también se observa en Riberas del Bravo la aceptación de las costumbres “ajenas” y el intercambio cultural entre gente de diversas regiones.

identidad. *Todo* cuenta en la conformación de la dimensión básica de la vivencia identitaria: la interacción *afectiva* con el medio y con otras subjetividades; la experiencia cotidiana de compartir elementos objetivos como la calle, el parque, la tienda; el reconstruir el mundo inter-subjetivo (el mundo de la vida y el sentido común en Shutz), por el que nos esforzamos en crear y mantener realidad social a través de actos simples como los saludos y los encuentros. Todo ello va construyendo la historia emocional del individuo y del microcosmos social (cargado de simbolismo y afectividad) que es el barrio o la colonia.

¿Cuál es el sentido subjetivo de la acción (en la formulación weberiana)?, es decir, ¿cuál es el significado o la finalidad subyacente en la creación de un taller de manualidades en un ambiente como el de Riberas del Bravo? Parece más fácil empezar describiendo el evento en su aspecto “objetivo” para después tratar de responder a lo anterior. Como actividad socialmente organizada, se trató de la integración de un grupo compuesto por mujeres, adolescentes y niñas y niños⁸ que iniciaron una serie de actividades cuyo centro era un taller de manualidades. En dicho taller, las señoras, principalmente las madres de familia de la Etapa VIII de Riberas, compartirían sus saberes relativos a la elaboración de manualidades. La idea era “enseñarse unas a otras lo que cada quien supiera”, según lo expresa Isela Calamaco, quien es reconocida popularmente como la líder comunitaria de ese sector de Riberas y quien funge ante las autoridades municipales como Presidenta de la Junta de Vecinos. Al no contar con un centro comunitario donde llevar a cabo la actividad, Isela y otras personas se dieron a la tarea de rehabilitar una de las casas desocupadas de Riveras del Castillo, la cual sirvió durante los cursos lo mismo de taller que de salón de baile y gimnasio de karate. Todo eso pudo hacer esta gente en 34 m² de construcción que tiene una casa-habitación en Riberas del Bravo.

Además de las manualidades que estuvieron elaborando estas entusiastas mujeres, se repartieron las responsabilidades para organizar y

8 El día de la exposición y clausura del Taller vi a algunos hombres en la barda de un domicilio próximo a donde se llevaba a cabo el evento; ingiriendo cerveza (‘caguamones’), parecían “acompañar de lejos” a las mujeres, jovencitas y niños.

estar al pendiente de otras actividades que involucraran al resto de la familia y a más vecinos. Fue el caso de la programación de clases de danza dirigidas a las jovencitas del sector. Igualmente, se organizaron para inscribir a sus niños en el club de karate infantil contratando a un voluntarioso instructor, de esos pocos que enseñan su arte casi nada más que por amor al mismo. Es muy común que este tipo de proyectos se vaya desvaneciendo con los días y acaso duren algunas semanas, o bien, terminen con unos cuantos de los participantes iniciales. Pero no fue este el caso. Con grandes esfuerzos y mayor entusiasmo, la totalidad de las actividades se llevó a cabo durante las tardes (muchas de las mujeres trabajan en la industria maquiladora en el primer turno) y la mayoría de la gente inscrita cumplió con sus clases.

Los cursos tuvieron como evento final una exposición de manualidades y un sencillo festival con algunos números musicales (bailables) en los que participaron algunas señoras y el grupo de danza. Antes de entregar reconocimientos y constancias, una funcionaria de Conaculta dirigió unas palabras a las organizadoras y participantes. Destacó una situación que aplica para muchas de las circunstancias que se viven en Ciudad Juárez. “Todo esto que ustedes han estado haciendo vale mucho. Pero desgraciadamente muy poquita gente se da cuenta de lo bueno que pasa aquí. Me pregunto por qué todos los que hablan siempre de lo malo que pasa en Juárez y en Riberas no están aquí ahorita”.

Yo me di cuenta de esta actividad por conducto de Verónica, una joven madre procedente de Tuxpan, Veracruz, quien con entusiasmo me contó que ella, su hijo y su suegra estaban inscritos en las clases. Me llamó la atención su reiterada referencia a una mujer a quien significó como “la maestra”, también veracruzana, que les enseñaba muchas cosas. Me invitó a “la graduación” de los talleres el 31 de marzo y al ver mi interés por entrevistar a la maestra me indicó por dónde vivía.

No conocí a la afamada instructora, sino hasta el día de la clausura. Es la mujer que posa para la fotografía con una de sus creaciones: una pintura de un caballo (Foto 3). La abordé brevemente durante el evento y le pedí me permitiera hablar con ella en otra ocasión. Con la típica expresión jarocha de “*el día que lleve usted gusto* puede pasar a la casa” accedió, pero al requerirle información sobre un posible mejor horario

para ella, me llamó la atención la expresión simbólica (específicamente un *gesto* que Mead hubiera gozado como significativo) con que la mujer evadía los supuestos contenidos en mis preguntas: me dijeron que era maestra ¿sí? ¿En qué turno va a trabajar? ¡Ah! ¿Ya está jubilada? Ella solo meneaba la cabeza disintiendo. En ese momento mi hermenéutica no dio para más, pero logré cerrar el círculo a los pocos días.

A la semana siguiente, la visité y platicué con ella y con su hermana, también vecina de Riberas y participante en el Taller. Me mostraron decenas de creaciones artísticas e ingeniosas, producto de la inventiva imaginación de la maestra, y lo más sorprendente: la mayor parte del material que usa para elaborarlas es de “cosas que la gente tira”, de lo que ya no sirve o ya se usó. Las manualidades incluían desde rosarios elaborados con chaquira hasta elegantes bolsas hechas con hileras de aros de lata de refresco. Todo un mundo de creatividad a partir de los materiales más inverosímiles. Ante mi asombro por el ingenio de la maestra, su hermana apuntó: “Y sin saber leer ni escribir... como quien dice analfabeta”. ¿Pero entonces por qué le dicen maestra? La humilde mujer contestó: “Es que me quieren mucho. Será porque me gusta enseñarles todas las loqueras que se me ocurren. Pero no soy maestra”.

Se puede especular que tanto la junta de vecinos como el taller de manualidades tienen una base objetiva al conformarse como instituciones que buscan al mismo tiempo la superación personal y el bienestar común de los involucrados; y, efectivamente, las acciones conjuntas de carácter práctico y orientadas según finalidades cumplen con tales objetivos,⁹ pudiendo ser explicadas por perspectivas tan disímbolas como el pragmatismo, el interaccionismo simbólico o la etnometodología (Ritzer, 1995). Yo estoy seguro que aunque hay algo de esperanza en cuanto a algún futuro ingreso monetario, fruto de los saberes adquiridos en el taller, o bien en ayudarse de modo inmediato por la venta de alguno de los productos elaborados en el mismo (Foto

9 Ejemplos contundentes de algunos logros prácticos conseguidos por esta Junta de Vecinos son la construcción de una Biblioteca Pública en la Etapa VIII, el apoyo de Conaculta en el taller descrito, la gestión para construir un puente para el cruce por un canal de aguas negras y la adquisición de un terreno para construir un Centro Comunitario.

4), el sentido subjetivo de la acción va más allá de un beneficio material o económico.¹⁰

Pienso que la etnometodología responde de cierto modo a esta cuestión, pues nos dice que el uso de los etnométodos es ineludible para la propia gente, al ser estos los procedimientos y saberes por los que los miembros ordinarios de una sociedad dan sentido a las circunstancias y a los hechos sociales en los que son actores reflexivos (Ritzer, 1995:286). Igualmente la perspectiva “naïve” del Interaccionismo Simbólico puede ser aplicada a este proceso creativo llevado a cabo en Riberas del Bravo. Por una parte, la formación misma del taller, la asistencia a las sesiones y la convivencia en ellas durante tres meses, en cuanto acciones tendrían un sentido societal, por el que los actores sociales involucrados crean y enriquecen significados compartidos. En este sentido, se debe tener en cuenta que para la teoría interaccionista es a partir de los microprocesos, de las relaciones intersubjetivas cara a cara, de donde emergen las normas y las estructuras y no a la inversa. Por lo que respecta al producto, las figuras y *elaboraciones* artísticas representan ante todo símbolos significantes de alto contenido emocional y afectivo (a los que en sus usos del lenguaje las personas pueden llamar “recuerdos”, “adornos”, etcétera). Son objetos sociales que se usan para representar (Blumer, 1982). Estos postulados interaccionistas, llevan en última instancia a considerar que es necesario un *proceso interpretativo* para la *comprensión* del tipo de eventos que he descrito, pues forman parte del complejo llamado vida social.

Consideración Final

Las dos situaciones que presento como eventos socioculturales relevantes para el análisis, pueden ser consideradas como evidencias empíricas (o materiales) para la construcción de visiones esperanzadoras

¹⁰ La propia instructora me indicaba que, aunque ella era muy pobre, no se hacía ilusiones de ganar dinero con sus creaciones: “la gente no tiene dinero, ya ve que sencillitos son los materiales que usamos y pos las figuritas salen baratas. Aunque yo haga algo más carito, lo tengo casi que regalar o venderlo en abonos.” (Entrevista con la maestra, abril de 2012).

sobre el futuro de Ciudad Juárez. En ese sentido, un evento particular, el desfile del 16 de septiembre de 2011, cuya duración “oficial” se limitó a un par de horas, y cuyo despliegue territorial abarcó unos pocos kilómetros en las calles céntricas de la urbe, despertó en los asistentes y participantes un sentimiento de comunidad que desembocó en una relajada caminata, finalizada en una espontánea concentración en la Plaza Principal de la ciudad. De igual manera, en el caso de Riberas del Bravo, la unión de las voluntades de decenas de mujeres –apoyadas por algunos jóvenes y hombres– con el propósito de crear lazos comunitarios y sentimientos de esperanza que re signifiquen los espacios sociales en que habitan, devino práctica simbólica cuyo culmen fue la exposición de manualidades elaboradas en un proceso en el que se compartieron saberes y se generaron afectos.

Ambas situaciones lograron transmitir en mí los sentimientos de muchas de las personas que las protagonizaron y compartieron. Las interacciones sociales que presencié en tales escenarios me inspiraron para pensar que la espontaneidad con que los actores construían las acciones conjuntas (Blumer, 1982) era uno de los rasgos más simbólicos de esos eventos. Por ello consideré que, desde el simbolismo de la esperanza, las experiencias aquí narradas, bien pudieran representar *visiones de la recuperación de Ciudad Juárez*.

Foto 3



Foto 4



Bibliografía

- Bengoa, José. *La emergencia indígena en América Latina*. México: FCE, 2000.
- Bowden, Charles. *Juárez, laboratory of our future*. New York: New York Aperture, 1998.
- Blumer, Herbert. *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. España: Hora, 1982.
- Chávez Galindo, Ana María. *La nueva dinámica de la migración interna de México de 1970 a 1990*. México: UNAM, 1990.
- De Certeau, Michael et al. *La invención de lo Cotidiano*. México: U. Iberoamericana-ITESO, 1999.

- Delgadillo, W. y Arellano, J. "El componente migratorio en la comprensión de la dinámica y estructura poblacional de Ciudad Juárez, Chihuahua, 1995-2005" en *Mercado laboral, población y desarrollo. Estudios sobre Ciudad Juárez*. Ampudia y Gutiérrez (Coords.) Cd. Juárez: UACJ, 2010
- Dirección General de Desarrollo Urbano. *Estudio Socioeconómico Riberas del Bravo*. Municipio de Juárez, Chihuahua, 2009.
- Garfinkel, Harold. *Estudios en Etnometodología*. Barcelona: Anthropos, 2006.
- Giménez, Gilberto. "Materiales para una teoría de las identidades sociales" en J.M. Valenzuela. *Decadencia y auge de las identidades*. México: El Colef-Plaza y Valdés, 2000.
- (2008). *Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas*. Cultura, identidad y memoria. PDF.
- Goffman, Erving. *La presentación de la persona en la vida diaria*. Buenos Aires: Amorrortu, 1989.
- González de la Vara, Martín. *Breve historia de Ciudad Juárez y su región*. Ciudad Juárez: El Colegio de Chihuahua, 2009.
- Lasso Tiscareño, Rigoberto. "Inercias y cambios en la cultura de Ciudad Juárez" en *Chihuahua Hoy 2005* V. Orozco (Coord.) Cd. Juárez: ICHICULT-UACJ, pp. 61-96. 2005.
- Lefebvre, Henri. *El derecho a la ciudad*. Barcelona, Ediciones Península, 1978.
- *The Production of Space*. N. Donaldson-Smith (trans.) Oxford: Basil Blackwell, 1994.
- Loera, Manuel. "Expansión y estancamiento demográfico" en *Chihuahua Hoy 2003*. V. Orozco (Coord.) Cd. Juárez: UACJ, pp. 345-376. 2003
- Lynch, Kevin. *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gil, 2006.
- Maycotte, Elvira y Ulises Fierro. *Ánalisis comparativo de condiciones de vida de residentes de fraccionamientos de reciente creación producidos por el sector público y el privado en Juárez, Chihuahua*. Cd Juárez: UACJ (PDF) 2007.
- Mead, G. H. *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Paidós, 1990.

- Pratt, M. L. *Ojos imperiales. Literatura de viaje y transculturización.* Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1997.
- Ritzer, George. *Teoría Sociológica Contemporánea.* Madrid: Mc Graw-Hill, 1995.
- Vila, Pablo. *Crossing Borders, Reforcing Borders. Social Categories, Metaphors and Narrative Identities On the U. S.-Mexico Frontier.* EUA: University of Texas at El Paso, 2000.

Hemerografía

Norte de Ciudad Juárez *Con estrategia buscan reocupar viviendas abandonadas en Riberas.* Pablo Hernández Batista. Ciudad Juárez, Chih. 2011-03-07 Página 4 Sección A